

Nuevas miradas desde la Historia

“Imaginación y poder:

El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960”

Claudia Steiner

Medellín, Universidad de Antioquia, 2000

Presentación

Este artículo pretende ubicar críticamente el libro de la profesora Claudia Steiner “Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960”¹. Esta ubicación crítica lo será en la historiografía colombiana y en las líneas dominantes del campo disciplinar. La intención no es otra que recibir el libro mencionado, recepción que ha llevado a hacer, alrededor de él, unas reflexiones sobre la inteligencia de la historia, la nación y la región y sobre estos problemas en la producción historiográfica colombiana, así como sobre algunas líneas contemporáneas en la investigación y en la escritura histórica. Sobre lo primero, su ubicación en la historiografía colombiana, es en sí una contextualización, es decir una relación del texto con las tendencias temáticas y metodológicas en la investigación histórica nacional; sobre lo segundo, su ubicación en las líneas dominantes del campo disciplinar, pretende relacionar su ámbito de

problemas de interés, sus raigambres metodológicas y su escritura con líneas dominantes en el ejercicio disciplinar.

El texto es de un especial interés para los colombianos vinculados al mundo intelectual y para los colombianos del común. Para los primeros continúa y desarrolla una novel tendencia historiográfica, que lleva ya algunas décadas de presencia en el país, y como tal enriquece una producción intelectual que muestra algunos desarrollos significativos y que en particular ha revisado versiones “clásicas” de la historia nacional; para los segundos rescata y construye nuevas miradas sobre nuestro pasado, miradas que, olvidadas y (o) mitificadas por ciertos grupos y sectores, han conformado éste y se hallan en la base de nuestro presente y nuestro futuro, independientemente de la consciencia que sobre ellas tengan todos sus actores.

**La historia, la nación, la región:
su relatividad, su carácter estimativo**

La construcción de las historias nacionales está ligada al mismo proceso de formación de las naciones y lo está en dos sentidos: en primer lugar, los eventos sociales considerados con sentido para la cons-

¹ Steiner, *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000.

trucción de las naciones son los temas de interés de dichas historias; y, en segundo lugar, la narrativa histórica es un componente esencial de esas realidades nacionales, valga la expresión, ella alimenta el sustrato ideológico y cultural del cual está compuesta toda sociedad nacional. El historiador Edward Hallett Carr, señala, sacando conclusiones del trabajo de R.G. Collingwood como historiador y filósofo de la historia (trabajo que, según Carr, advertía de la no existencia de hechos históricos en estado puro; la necesidad por parte del historiador de una comprensión de las mentes de los que le ocupan; y el sólo captar el pasado a través del presente), los peligros de una visión exagerada de dichas advertencias: escepticismo total, dada la imposibilidad de la historia objetiva; y, concepción pragmática de los hechos, adecuando su interpretación a un propósito singular².

Es comprensible el florecimiento de narrativas históricas generales en los momentos iniciales de formación de las naciones y en particular de los estados nacionales. Estas narrativas históricas generales, cumplen en todos los momentos de la existencia nacional diferentes funciones sociológicas: legitiman, dan identidad, coadyuvan al flujo de relaciones sociales y en particular al funcionamiento de complejos institucionales, se vinculan a la construcción de sistemas culturales que van identificando lo nacional. Todas estas funciones están articuladas por un elemento esencial: servir de marco de referencia para la población de la nación en construcción acerca de su origen y destino común; y legitimar la construcción y funcionamiento del estado que con pretensiones de dominio nacio-

nal comienza a dibujarse. Aquí la historia sirve a un propósito singular.

Todas las sociedades nacionales modernas, incluidas las latinoamericanas, han hallado en estas narrativas elementos esenciales para su construcción. En cierto sentido ellas continúan y superan (sin negar siempre y absolutamente) las narraciones de origen de otras formas sociales: comunidades, tribus, etnias; muchas de las cuales se van a disolver para dar paso al nacimiento de las naciones, o se integran a estas conservando ciertos rasgos propios y autónomos. Los diferentes momentos nacionales, los énfasis sociales particulares, expresados en estructuras sociales, complejos culturales, manejos ambientales, usos de la técnica, definición de mercados, preponderancias regionales, conformación de bloques o alianzas binacionales o multinacionales, capacidad militar, etc., hallan, en el plano del pensamiento histórico, narrativas igualmente diferentes y particulares. Toda periodización responde a un juego con dos elementos mutuamente referidos: las relaciones sociales, que en su esencialidad (o en su apariencia) son captadas por el historiador como singularidad y un pensamiento que capta y que ayuda a dibujar y construir esa singularidad, de ahí la relatividad de toda periodización. Se trata, en todo caso, de construcción de la historia: desde los hechos objeto de interés del historiador y en parte contruidos por él y desde el pensamiento que se dirige a los hechos, los recrea y en parte se modifica por ellos; ambos fenómenos dinámicos y germinales, ambos creadores de realidad en sí mismos y en su par. La historia la van construyendo los historiadores, con hipótesis y aproximaciones parciales y perfectibles, pero para dichas construcciones se requiere del sustrato de las relaciones sociales, las que a su vez son vistas y

² Carr, Edward Hallett, *¿Qué es la historia?*, Barcelona: Seix Barral, 1978, pp. 29-37.

creadas por las diversas perspectivas por las que históricamente van optando los historiadores.

Aunque hemos utilizado la referencia a la nación, debemos advertir, que la conceptualización sobre ella está lejos de haber ganado unanimidad en la ciencias sociales. Max Weber, dice: "La "nación" es un concepto que, si se considera como unívoco, no puede nunca ser definido de acuerdo con unas cualidades empíricas que le son atribuidas. Quienes lo utilizan le dan, por lo pronto, el siguiente significado indudable: la posesión por ciertos grupos humanos de un sentimiento especial de solidaridad frente a otros. Se trata pues de un concepto que pertenece a la esfera estimativa. Sin embargo, no hay acuerdo ni sobre la forma en que han de delimitarse tales grupos ni acerca de la acción comunitaria resultante de la mencionada solidaridad"³. El profesor Rustow, por su parte, hace ver que "los escritores nacionalistas han hecho poco por clarificar lo que quieren decir por nación o explicar de qué forma han surgido", añadiendo, que intentos de asignación de características objetivas, tales como geografía, historia y estructura económica se asimilan más a una definición, en tanto que las subjetivas tales como conciencia, lealtad, voluntad, lo hacen a una explicación⁴. En la línea de Max Weber nos referimos aquí a la nación como grupos humanos con un sentimiento especial de solidaridad frente a otros; añadiendo, que esa solidaridad esta fundada según el caso en diversos caracteres empíricos comunes,

pero no siempre presentes todos, ni con la misma intensidad: adscripción geográfica; lengua; psicología; historia; formas económicas; singularidades en la ubicación social, económica y en el organigrama del poder; religión; imaginarios políticos; habitus.

Así las cosas, la construcción de historias nacionales (con las salvedades del concepto "nación" hechas atrás), es un momento importante, pero limitado y particular, del ejercicio de historiar. En el sentido de la heterogeneidad de los complejos sociales bautizados como nacionales y del cambio de estos, las historias nacionales cambian en su contenido y en su función. Se construyen narrativas de mayor o menor amplitud, desde los cambiables presentes, es decir desde perspectivas diferentes, articulando distintas visiones que juegan funciones sociológicas diversas para los varios grupos nacionales. El historiar se da también sobre otros complejos sociales: grupos varios, comunidades, etnias, organizaciones estatales u otras, espacios transnacionales, etc. Las historias nacionales definen entonces un juego complejo con otras historias: las pueden ayudar a construir pero también pueden devenir, al menos parcialmente, de ellas. Es el caso de las denominadas historias regionales.

Con el concepto "región" nos enfrentamos igualmente con dificultades similares a las vistas en el caso de la nación. Se indica que "Al igual que el concepto de espacio en filosofía, la región como idea general común a las ciencias sociales, ha adolecido de vaguedad y se le ha identificado con todas y cada una de las unidades territoriales"⁵. Se advierte, por el autor citado,

³ Weber, Max, *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969, p. 679.

⁴ Rustow, Dankwart A., "Nación", En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Tomo 7, Madrid: Aguilar, 1975, pp. 301-302.

⁵ Vance, Rupert B., "Región", En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Tomo 9, Madrid: Aguilar, 1975, p. 162.

que “Una región es una zona homogénea con unas características físicas y culturales distintas de las zonas vecinas. Como parte de una nación, una región posee unidad suficiente para tener conciencia de sus costumbres e ideales y tiene, por tanto una identidad propia que la diferencia del resto del país. El término “regionalismo” representa adecuadamente la conciencia regional en acción como ideología, como movimiento social o como base teórica de planeación regional; se aplica así mismo a la labor científica de delimitación y análisis de las regiones como entidades carentes de límites formales”. Sin embargo, el concepto también se aplica en la esfera internacional para designar un “grupo de estados nacionales que poseen una cultura común, intereses políticos comunes y, a menudo, una organización formal”⁶. Las historias regionales lo serán de realidades sociales en los dos sentidos mencionados: al interior de una nación o como grupo de estados nacionales con elementos específicos en común. La construcción de las historias nacionales se ve afectada, en consecuencia, por la construcción de historias regionales en las dos acepciones mencionadas.

La factura de historias regionales guarda así una relación fecunda con las historias nacionales: se alimentan mutuamente. Lo regional (ya sea como componente nacional o como categoría supranacional) enriquece, aclara, define lo nacional; lo nacional *idem*. En muchos casos las narrativas nacionales preceden a las regionales, pero finalmente el agotamiento parcial de lo nacional requiere para su remoción de lo regional. En otros el fenómeno es al contrario: narrativas regionales son previas a

lo nacional y esto último sólo se va construyendo parcialmente como agregado de lo regional, agregado que supera y se diferencia cualitativamente de sus partes. La construcción de las narrativas se asocia de manera compleja y no mecánica a la construcción de las realidades sobre las que ellas versan. El profesor Norbert Elias nos recordaba que “cada movimiento hacia una mayor interdependencia funcional entre grupos humanos engendra tensiones estructurales, conflictos y luchas que pueden o no permanecer inmanejables. Los procesos de construcción de la nación muestran esto con claridad. Dos tipos principales de procesos de integración sobresalen en su curso, cada uno con sus luchas de integración específicas: los procesos de integración territorial o regional, y los procesos de integración de los estratos sociales. Aunque podamos distinguirlos, ambos se encuentran estructuralmente conectados. Por lo tanto, en el análisis de algunos de sus aspectos, hay que moverse de uno al otro”⁷.

Para el caso colombiano, el entonces joven historiador, Jorge Orlando Melo, advertía en 1969, luego de hacer un repaso crítico de la historiografía nacional: “Mientras no se hagan monografías adecuadas sobre instituciones como la encomienda, el resguardo o el concierto indígena, y sobre temas como el comercio neogranadino durante la Colonia y la República, la formación de la propiedad territorial, el origen y desarrollo de la industria moderna, las condiciones reales de vida de los diversos grupos sociales a lo largo de la historia nacional, etc., toda explicación de conjunto

⁶ *Ibid*, p. 161.

⁷ Elias, Norbert, “Los procesos de formación del Estado y de construcción de la Nación” En: *Historia y sociedad*, N°5. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Dic. 1998, p. 109.

que se ofrezca del proceso histórico nacional es parcial e inexacta”⁸. A este llamado los investigadores no han sido sordos. Valga, como libro emblemático, el “Manual de Historia de Colombia”, publicado entre 1978 y 1980, dirigido por el profesor Jaime Jaramillo Uribe, quien recuerda los resultados del evento académico que dio origen a la realización de éste: “se llegó a la conclusión de que a nuestra bibliografía histórica le hacía falta una nueva síntesis del pasado nacional que no sólo presentara aspectos de él tratados pasajera o marginalmente por la historiografía tradicional, sino también que abordara dichos temas utilizando los métodos y conceptos que en los últimos años han renovado la investigación histórica”; y más adelante: “Los colaboradores de este Manual representan la última etapa de la historiografía colombiana y la primera generación de historiadores profesionales”⁹. El “Manual” expresa un punto de llegada y uno de partida, los cuadros que él presenta, sobre temas esenciales de la historia nacional, son fruto, entre otros, de muchos trabajos monográficos en la dirección de la construcción de una historia de nuevo corte, de igual manera, su publicación estimuló de manera positiva la enseñanza de la historia nacional desde nuevas perspectivas críticas, que no apoloéticas, así como la investigación en la misma dirección.

En particular ha habido un avance significativo de las monografías sobre historia

⁸ Melo, Jorge Orlando, “Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes”, En: *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural*. Universidad Nacional de Colombia. N°2, Bogotá, Ene.-Mar. 1969, p. 41.

⁹ Jaramillo Uribe, Jaime, *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1980, 3 vol., pp. 17, 27.

regional. Este avance sería incomprensible sin la consolidación de los departamentos de historia (pero también de antropología y sociología) en distintos centros de educación superior, sin la existencia de algunas revistas especializadas que han logrado afianzarse, sin el concurso de entidades y personalidades colombianas y extranjeras que han ayudado en dicha dirección, así como, sin un creciente interés local y regional por la identidad propia estimulado posiblemente por las nuevas realidades sociales, en particular por el cambio de peso de las regiones y por nuevas formas de integración nacional posibilitadas por fenómenos demográficos, políticos, de transporte y comunicación.

Para el año 2000, en la revista “Historia y Sociedad”, editada por el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, se relacionan como novedades editoriales en historia de Colombia 23 publicaciones, la mayoría de las cuales lo son de editoriales universitarias nacionales y extranjeras, además de otras muchas de reconocidos investigadores¹⁰. Por los títulos referidos, por el conocimiento de algunos de dichos textos, así como por la trayectoria intelectual de sus autores se puede inferir que el contenido de muchos de ellos alimenta la construcción de una historia nacional en la dirección aludida, es decir textos válidos por sí mismos y que pueden ser insumos para dicha historia. A este singular ejemplo hay que añadir, posiblemente, algunas publicaciones no registradas, tesis de grado, monografías históricas locales, biografías, entre otras. Producciones, de distinto nivel

¹⁰ Londoño, Patricia, “Novedades editoriales en la Historia de Colombia”, En: *Historia y Sociedad*, N° 7. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Dic. 2000, pp. 294-296.

y calidad, que, en todo caso, enriquecen el acerbo historiográfico local y regional y que contribuyen a lo nacional.

El trabajo que nos ocupa de la profesora Claudia Steiner, se ubica en este contexto, él es un estudio de historia regional en el primero de los sentidos anteriormente apuntados por el profesor Vance: viscosidades de una región, es decir de “una zona homogénea con unas características físicas y culturales distintas de las zonas vecinas” en el interior de una nación y de manera más específica de un estado nacional en formación. Urabá, zona costera en el Atlántico colombiano, y su adscripción a un departamento andino, Antioquia y con él al interior de la nación, interior predominantemente andino. Como tal es una investigación que contribuye a la formación de una historia nacional desde la tensión y conflictividad propia de las relaciones entre la región y la nación.

Trabajo de vieja data. Su inicio está fechado por la autora en 1988. Sin embargo para 1987, cuando el que estas líneas escribe fungía como funcionario del Departamento Nacional de Planeación, recibió, para su lectura, un texto “Análisis del modelo de organización y capacitación en el proyecto de economía campesina -PEC Urabá-”¹¹ de la autora mencionada, no alcanzó a advertir que la factura de este trabajo la pondría en comunicación permanente con la región de Urabá y le despertaría su interés en ella. Este interés se ha mantenido desde las fechas referidas, siendo fruto de él, en una dimensión aca-

démica, además del libro que hoy nos preocupa y del texto atrás mencionado, unos breves pero esclarecedores artículos sobre diversos aspectos de la vida social en la zona: “Urabá: ¿colonización o barbarie?”¹²; “El rey Leopoldo de Bélgica en Urabá”¹³; “Poblamiento, colonización y cultura en el Urabá antioqueño”¹⁴; y de nuevo un artículo sobre la violencia: “Urabá: de región de frontera a región de conflicto”¹⁵. Nacimiento y continuidad de una preocupación y de un afecto hacia la gente de la región. Continuidad y afecto expresados en su contribución al develamiento de ese ser regional.

El texto: historia desde dos perspectivas; sencillez y amenidad

En este apartado haremos una breve síntesis del texto, acudiendo a las comillas sólo en el caso de la concreción de su argumento central, en el entendido que todo lo aquí escrito tiene su origen en el libro de interés.

En la Introducción, advirtiendo el hecho de ser Urabá un cruce de caminos, se recuerda la adscripción de la provincia al departamento de Antioquia en 1905 y las

¹² Steiner, “Urabá: ¿colonización o barbarie?”, En: *Gaceta*, N° 9. Colcultura, Bogotá, Dic. 1990-Feb. 1991.

¹³ Steiner, “El rey Leopoldo de Bélgica en Urabá”, En: *Revista Credencial-Historia*, Bogotá, Sep. 1991.

¹⁴ Steiner, Poblamiento, colonización y cultura en el Urabá antioqueño. Fundación para la promoción de la Investigación y la Tecnología, Banco de la República. Bogotá. Colombia. 1991.

¹⁵ Steiner, “Urabá: de región de frontera a región de conflicto”, En: *Conflicto social y violencia. Memorias del simposio Conflicto social en América Latina*, Bogotá: VI Congreso de Antropología en Colombia, 1993.

¹¹ Steiner, Claudia, “Análisis del modelo de organización y capacitación en el proyecto de economía campesina -PEC Urabá-”, En: Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo, Bogotá, 1987.

promesas que dicha adjudicación significaban para el departamento receptor: acceso de una salida al mar; posibilidades en la silvicultura y en la ampliación de la frontera agrícola. Estas promesas requerían de personas antioqueñas que las hicieran realidad. En esta atmósfera, el gobierno departamental de Antioquia asume la tarea colonizadora, la cual enfrentó dos sociedades diferentes, creando estereotipos mutuos: los antioqueños caracterizaban a los habitantes de Urabá como moral e intelectualmente inferiores, siendo su misión salvar a la región del caos; los urabaenses, veían a los antioqueños como representantes del interior expansionista, que pretendían cambiar su cultura. El enfrentamiento de estas sociedades produjo encuentros diversos entre varios grupos sociales. “El argumento central de este libro, dice la autora, es que el encuentro colonial entre Antioquia y Urabá durante los primeros años del siglo xx fue fundamental en la definición del carácter que tomarían las relaciones entre los diversos grupos sociales en la región costera (...) Este libro es, por tanto, un intento de acercarse a esas otras dimensiones de la colonización: las que tienen que ver con el ejercicio del poder por parte del colonizador, con las resistencias del colonizado y con las formas que dicho poder asumió en un período de la historia de Urabá”¹⁶. Subrayando la vigencia en Colombia de la expansión de la frontera agrícola, se muestra cómo los territorios de dichas fronteras son aquellos donde en la década del ochenta del siglo xx parecen concentrarse los problemas asociados a la alta violencia, siendo Urabá uno de ellos. Antioquia en su hacer colo-

nizador en la región (1900-1960) construyó una historia ahincada en las dificultades de ese hacer, a la vez que los urabaenses interpretaron este ejercicio como exclusión.

En el capítulo primero, “A occidente, antioqueños, a occidente”, se hace una mención a hitos de la historia regional: los primitivos habitantes, los indígenas Cuna; la conciencia de la importancia estratégica de la región por los españoles en el siglo xvi; la llegada de negros cimarrones en los siglos xvi y xvii y la resistencia negra e indígena a los españoles; su carácter de lugar de tránsito de expedicionarios e ingenieros entre Panamá y Perú en el siglo xix; y su anexión a Antioquia en 1905. Desde fines del siglo xix se asientan en la costa oriental del golfo campesinos y pescadores de la costa atlántica, del río Sinú y de la parte occidental del mismo golfo. En Antioquia se vive en los primeros años del siglo una euforia por la anexión; la colonización entendida como acto de patriotismo; sin embargo, esta colonización diferiría sustancialmente de la colonización antioqueña del siglo xix, colonización del sur y del oriente, la cual se hizo fundada en la permanencia y arraigo y se asentaba en la unidad familiar; Urabá con poca densidad poblacional y poco articulada al resto país requería un proceso de valorización, lo cual se daría a través de la propia colonización: apertura de terrenos y mano de obra antioqueña; se pensó en construir una ciudad, se requerían caminos de acceso: un ferrocarril (idea que luego se desecharía) y una carretera. Las dificultades para la colonización fueron grandes: diferencias culturales, relación de la región más con la costa caribe y con Panamá, ausencia de vías de comunicación, resistencia a la antioqueñización por parte de los comerciantes locales de tagua, administración compleja y dependiente de Medellín, ausencia de

¹⁶ Steiner, *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000.

procedimientos claros para la adjudicación de terrenos baldíos y adjudicaciones conexas a vínculos políticos y medios económicos de los migrantes, regionalismo extremo; el hecho es que pocos campesinos fueron a Urabá siendo los extranjeros los que primero intentaron establecerse. De los pocos empresarios nacionales se destaca Gonzalo Mejía, impulsor de la comunicación aérea y de la carretera, la cual, por lo demás, era considerada básicamente como vía de penetración.

En el capítulo dos, “Tagua, madera y banano” se refiere la riqueza original de Urabá en maderas finas y tagua; la recolección de ésta última, junto con la de ipecacuana, por los campesinos emigrados del departamento de Bolívar en los primeros años del siglo, con destino a los Estados Unidos de América y Europa; el inestable comercio de este producto; la depredación de los bosques y los intentos infructuosos del gobierno por evitar dicha depredación; la importancia del comercio pero su colapso asociado al descubrimiento del plástico; las redes de la producción y comercialización del producto: recolectores, contratistas, comerciantes (que lo llevaban a Cartagena y allí lo vendían) y compañías exportadoras; la mirada, por algunos antioqueños, de las relaciones laborales entre comerciantes y recolectores: esclavitud; las tensiones entre antioqueños y gente de la región; la amalgama entre poder político y gamonalismo; la decadencia de la recolección de la tagua en Urabá desde finales de los años veinte del siglo xx y las dificultades de la colonización del río León, al inicio de la década de los treinta, por la existencia de plantaciones de tagua y el impedimento legal para tumar árboles; el sistema de concesiones, el ausentismo de los concesionarios y la dificultades en las relaciones concesionarios colonos; la actividad de las

casas extranjeras compradoras de tagua y maderas establecidas en Sinú y su importancia en la apertura de caminos de penetración y llegada de trabajadores sinuanos; las varias percepciones sobre el desarrollo de la región, reflejo éstas de los intereses de quienes veían en ella una fuente de riqueza:

- i) considerarse de otro origen y acudir al regionalismo (comerciantes de Turbo),
- ii) advertencia de falta de compromiso de concesionarios, aparente espíritu progresista y negación del “otro” (funcionarios antioqueños),
- iii) justificadores de uso de mano de obra cautiva (contratistas),
- iv) racismo explícito (caso de un alemán representante de una firma de ingenieros); la menor importancia de la recolección de la ipecacuana y su declive a fines de los años cincuenta.

En relación con el banano hay una breve relatoría de las dificultades sufridas por el Consorcio Albingia de Hamburgo, desde la obtención de una concesión (la primera) en 1909 para el fomento del cultivo, la cual incluía permiso para construir un ferrocarril, muelle, terrenos para el cultivo, libertad de impuestos de transporte naval y obligatoriedad de compra a cultivadores colombianos a precios fijos en los primeros cinco años, hasta los adelantos en los compromisos y el final derrumbe en la década del diez; el derrumbe, se anota, ha sido asignado por los estudiosos exclusivamente a los efectos de la primera guerra mundial, explicación ésta cuestionada y complejizada por el historiador Rodrigo de J. García; por diferentes motivos el establecimiento de la compañía genera resistencias en los comerciantes cartageneros de la tagua (posiblemente rivalidades por competencia en el acceso a la mano de obra), en las guber-

naciones de Bolívar (por el control de los taguales) y Antioquia (por acceso a tierras para pobladores y control político); en todo caso, los conflictos durante la vida de la compañía mostraron ausencia de políticas que involucraran los diferentes niveles de la administración territorial e intereses antagónicos de las partes frente a la compañía (comerciantes cartageneros de tagua celosos de la competencia por la mano de obra y antioqueños amenazados en su soberanía comercial) y desinterés del estado en el tema; en 1930 se hacen nuevos llamados a cultivar banano, en 1960 la United Fruit Company se establecería allí trasladándose desde el departamento del Magdalena, trabajando bajo la modalidad de control de la comercialización, mientras que la producción quedaba en manos de colombianos, para 1980 la comercialización era plenamente colombiana; estas realidades económicas cambiaron la estructura demográfica, si en 1951 la población era de 49.160 habitantes en 1964 era de 149.850, crecimiento asociado con la terminación de la carretera al mar.

En el capítulo tres, "La imposición de las buenas costumbres", se repasa en la intensificación del antagonismo Urabá Antioquia, a medida que el departamento avanza en sus esfuerzos de dominio regional; Antioquia era, por lo demás, visto en otras regiones como amenaza, el costeño consideraba así al campesino antioqueño pues le disputaba el trabajo, a su vez los primeros veían al costeño como independiente, casi como no colombiano; hay noticias de victimización de los antioqueños, por los costeos, en el departamento del Magdalena, ambos considerados como grupos regionales; los funcionarios antioqueños en Urabá llaman la atención sobre la resistencia nativa, el Consejo Municipal de Turbo, por otra parte, se siente más

afín con Cartagena; igualmente funcionarios antioqueños en Urabá advierten sobre la necesidad de tener buenos profesores de geografía, así como sobre el imponer la hegemonía moral de Antioquia. Para la burocracia civil antioqueña la imposición de Antioquia requería maestros antioqueños, para los directivos religiosos católicos la solución estaba en sacerdotes católicos; de cualquier manera se intentó un control sobre la sexualidad, a tal punto que los funcionarios describen la vida privada de los raizales e incluso de sus pares: el baile, las relaciones entre los sexos; en general en los informes, las maestras y monjas eran blancas, las de "mala vida" negras, en todo caso era muy difícil pensar en el matrimonio interétnico; el tema religioso era muy sensible, hay quejas por la falta de educación en este sentido; se desean alcaldes no contaminados por las costumbres negras; los indios fueron dejados a las comunidades religiosas católicas, considerándose, por lo demás, los negros como superiores a ellos; las diferencias sociales entre los antioqueños parecieron borrarse ante el convencimiento de este grupo de su comunidad de "raza" y de valores católicos, tradicionales y blancos; la colonización no fue entonces sólo de territorio, sino también de la conciencia y ello se dio por intermedio de la religión y del control a la sexualidad.

La Iglesia Católica tuvo un papel central en la región; las características de la configuración de Urabá a partir de su anexión a Antioquia muestran, entre otros, dos elementos: i) encuentro de grupos ya establecidos en la zona con otros que llegaban, en general huyendo de sus lugares de origen, ii) ambos grupos se hallaban en procesos de transición; por otra parte, el orden que se pretendía imponer era ambiguo, la visión de los colonizados era la de un estado impositivo, siendo la Iglesia Católica he-

ramienta en esa imposición; desde el siglo XVI esas tierras fueron objeto de predicación de misioneros católicos, estando en el período de interés (primera mitad del siglo XX) bajo la Prefectura Apostólica del Chocó, situación que se mantiene hasta 1942, cuando queda bajo dependencia de la Diócesis de Antioquia; la influencia del clero católico en asuntos estatales fue evidente y explícita; diversas comunidades religiosas hacían presencia misional, teniendo como centros a las poblaciones de Frontino y Dabeiba; son de destacar las diferencias entre Turbo y Frontino, en la primera localidad los antioqueños se mostraban homogéneos frente a los negros, en la segunda (punta de lanza de la colonización y cercana a Medellín) se dieron conflictos en su interior, los indígenas aquí (su otro "otro") ya no representaban una amenaza para su identidad; entre otras figuras religiosas se destacaron: Severino de Santa Teresa (Prefecto Apostólico e influyente en la política regional), Pablo del Santísimo Sacramento (novelista que auspicio el dominio antioqueño pero el mestizaje con los indios), Luis de Santa Teresita (quien tuvo arraigo entre los negros e indígenas y es crítico del carácter impositivo de Antioquia); los sacerdotes católicos tuvieron muchos frentes, entre otros, la lucha contra las iglesias protestantes, iglesias que siempre hicieron presencia y que la mantenían décadas después, en especial en zonas de influencia guerrillera, jugando seguramente papeles asociados a una situación de identificación entre habitantes e iglesia perseguida así como a ser elemento de orden y control social.

En el capítulo cuatro, "Personajes de la frontera: reyes, terratenientes, contrabandistas y guerrilleros", se hacen breves relatorías de personajes significativos de la época: en primer lugar Eusebio Campillo,

"el rey de la tagua", importante en los primeros treinta años del siglo XX; gamonal, cacique, despertaba admiración y miedo; de origen cartagenero, fue propietario de la hacienda Guapá; contrataba peones del Sinú; jefe del partido liberal en Turbo, diputado a la Asamblea de Antioquia, contraparte de los antioqueños, gallero, mujeriego, déspota y bondadoso, generaba sentimientos ambiguos (antiguos liberales identifican liberal con libertad y con el ser de los habitantes de tierra caliente, la contraparte sería el interior, lo frío, lo conservador); benefactor, hombre de región, percibía la expansión antioqueña. Otro personaje fue Nazir Yabur, inmigrante sirio libanés, propietario de la hacienda Currulao; concesionario de tierras, mantuvo pleitos con el Estado; fue objeto de referencias racistas en la prensa de la época; las menciones a él son poco elogiosas; figura como apoderado de muchos propietarios ausentistas; se le acusa de tomar en arriendo tierras del estado con el falso argumento que eran inexplotadas, y de explotación de la tagua con trabajadores atados por contratos leoninos; finalmente fue muerto de manera violenta en 1930. Por diferencia con los dos anteriores, Luis Vicente Gómez "el cojo Gómez" se dedicó al contrabando, actividad esta muy importante en la región, siendo Panamá el lugar de origen inmediato de los productos transportados; en todo caso se aprovechaban las características de una región alejada de los centros de poder y de la posibilidad de escapar al control social; en 1938 este personaje movilizó la armada colombiana en su contra, en 1939 se anuncia falsamente su muerte, hecho que al parecer no ocurrió sino hasta 1945; el Cojo movilizaba una cuadrilla militar, era jugador, mujeriego y aventurero; Ramón Jaramillo "el ronco Jaramillo", arriero de mulas en aquellos años, recuerda cómo

hacia el Urabá se llevaban productos alimenticios del interior y se traía seda y porcelanas; en todo caso el Urabá visto por los naturales y por la gente del interior era diferente, para los primeros, el contrabando era una realidad social y económica del golfo, tenía una fascinación especial además de ser un enfrentamiento al orden estatal.

En los años cuarenta campesinos pobres de Frontino y Dabeiba, casi todos políticamente liberales, se establecen en el área del Sinú desplazando población indígena; desde Dabeiba y Frontino se “administraba” Urabá, allí estaban las sedes del ejército y los campamentos de la carretera al mar; la población campesina se divide por razones políticas a tono con el mapa político nacional, en 1949 en Dabeiba hay un muerto por razones políticas, la gente se arma, la violencia repercutirá en el Sinú y en Urabá; la expansión de la violencia se asocia a la persecución a la población liberal y al carácter aislado de su geografía, la que permitía albergar núcleos guerrilleros con alta movilidad a la vez que servir de refugio a perseguidos; la violencia se generaliza, para el Ejército Nacional y para el Partido Conservador los refugiados eran guerrilleros y los campesinos auxiliares de la guerrilla; la protesta fueron reprimidas; la construcción de la carretera al mar, importante para la supervivencia de los campesinos, fue dada a los militares en 1951, pero retornaría a la administración departamental un año después; el tránsito de alimentos entre Dabeiba y Chirogodó se suspende; se va conformando una geografía partidista: de Dabeiba a Mutatá liberal, más allá de Dabeiba conservador; en 1953 hay entrega de guerrilleros a las autoridades, en 1956 se inaugura la carretera al mar; en 1957 se dan nuevos brotes de violencia en Antioquia y Córdoba, en 1958

hay nuevos llamamientos de exguerrilleros a dejar las armas; en 1964 se empieza a hablar de crear un ejército contra el Estado, en 1967 nacería el Ejército Popular de Liberación; Julio Guerra un antiguo guerrillero liberal, amnistiado y colaborador del ejército, defraudado desde 1964 por el incumplimiento de las promesas gubernamentales, ingresa al Ejército Popular de Liberación, otros los harán a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia; hacia Urabá los alzados en armas se moverían por los mismos caminos que han comunicado siempre esas regiones; para 1959 se establecería en Urabá la United Fruit Company; desde comienzos del siglo xx Urabá pasó así de ser zona de frontera a zona de guerra en los cincuenta y zona de conflicto en los ochenta.

Asuntos de contenido, objetivos, método y escritura: acentos y no exclusiones

En un artículo muy esclarecedor escrito en 1979 por Lawrence Stone y titulado “El renacer de la narrativa: reflexiones sobre una nueva vieja historia”, este historiador, para la época profesor de la Universidad de Princeton, observa un cambio de rumbo en el oficio de sus colegas. Durante los últimos cincuenta años la narrativa había perdido reputación entre los historiadores, pero él ve un renacer de ésta, la cual arrastra a “nuevos historiadores”. Hasta la época, continúa el profesor Stone, los historiadores, empeñados en el por qué frente al qué y al cómo, “estaban interesados en sociedades y no en individuos y confiaban en que podía realizarse una ‘historia científica’, la cual produciría con el tiempo leyes generalizadas para explicar el cambio histórico”. Ranke, nos recuerda Stone, fue el primero que formuló la pre-

tensión de una historia científica, la cual se basaba en el abordaje de nuevas fuentes, destacándose en los últimos treinta años “tres clases muy diferentes de ‘historia científica’ usuales en la profesión, todas basadas no en nuevos datos sino en nuevos modelos y nuevos métodos; estos son: el modelo económico marxista, el modelo ecológico/demográfico francés y la metodología ‘cliométrica’ americana”. Como causas del renacer de la narrativa, Stone menciona: el “extendido desencanto con el modelo económico determinista de explicación histórica y este arreglo jerárquico de los tres pisos al cual dio origen”; “la decadencia de un compromiso ideológico entre los intelectuales de occidente”; “los altibajos en lo que ha sido su metodología más característica, la cuantificación”; y el “deseo de hacer accesibles sus hallazgos de nuevo a un público inteligente aunque no experto”¹⁷.

La “nueva historia”, insistiendo en la narrativa, muestra no obstante “cinco diferencias entre sus historias y las de los historiadores narrativos tradicionales. Primero, están casi sin excepción preocupados con las vidas, sentimientos y conductas de los pobres y oscuros antes que con los de los grandes y poderosos. Segundo, el análisis se conserva como algo tan esencial a su metodología como su descripción, de tal manera que sus libros tienden a cambiar, un poco torpemente, de una manera a la otra. Tercero, están abriendo nuevas fuentes... Cuarto, a menudo cuentan sus historias de una manera diferente a la de Homero, Dickens o Balzac. Bajo la influencia de la novela moderna y de las ideas

freudianas exploran cuidadosamente el subconsciente antes que atenerse a los hechos escuetos. Y bajo la influencia de los antropólogos tratan de usar el comportamiento para revelar el significado simbólico. Quinto, cuentan la historia de una persona, un juicio o un episodio dramático no sólo por él mismo sino para arrojar luz sobre los desarrollos internos de culturas y sociedades”; los historiadores, continúa Stone, “se están dividiendo ahora en cuatro grupos: los viejos historiadores narrativos; los cliometristas...; los historiadores sociales...; y los historiadores de la *mentalité*”¹⁸.

Ve, sin embargo, el historiador citado, algunos problemas de la adopción por parte de los historiadores de una postura narrativa minuciosa o de la biografía individual: la retórica argumental basada en unos pocos ejemplos, historias locales e incluso la negación de éstas en su carácter de totalidad y la concentración en el estudio de una célula única; el problema de la distinción entre lo normal y lo exótico; la interpretación, la cual requiere de la historia analítica; la tentación de la erudición pura; y el focalizar la atención sobre lo sensorial, pero olvidar las vidas del común. De cualquier manera, escribe Stone, hay signos de cambios en el carácter del discurso histórico referidos estos a “la cuestión central en historia, de las circunstancias que rodean al hombre, al hombre en unas circunstancias; en los problemas estudiados, de lo económico y demográfico a lo cultural y emocional; en las fuentes fundamentales de influencia, de la sociología, la economía y la demografía a la antropología y la psicología; en el tema, del grupo al individuo; en los modelos explicativos del cambio histórico, de lo estratificado y monocausal a lo interconectado y multi-

¹⁷ Stone, Lawrence, “El renacer de la narrativa: reflexiones sobre una nueva vieja historia”, En: *Eco Revista de la Cultura de Occidente*, Tomo XLIII/5. N.º 239, Bogotá: Sep. 1981. pp.449-465.

¹⁸ *Ibid*, pp. 471, 474.

causal; en la metodología, de la cuantificación de grupo al ejemplo individual; en la organización de lo analítico a lo descriptivo; y en la conceptualización de la función histórica, de lo científico a lo literario”¹⁹.

Al inicio de este artículo intentamos una ubicación en la producción historiográfica colombiana del libro de la profesora Steiner. Se comprenderá la larga referencia anterior al texto del profesor Stone en la medida en que ella permite una ubicación intelectual del libro de interés. Evidentemente hay un juego complejo entre las tendencias mundiales en una disciplina y su ejercicio en una realidad local o nacional. Lo local o nacional no puede escapar tendencialmente a esas realidades mundiales, pero siempre filtra, interpreta, jalona o frena dicha tendencia, según las características sociales propias y, en particular, según el campo intelectual específico, su relativa autonomía en el contexto social local, su historia, sus tradiciones, su grado de institucionalización y reconocimiento social, etc. Este es un proceso que la más de las veces escapa a la conciencia del propio autor y que sólo a largo plazo puede dibujarse.

Consideramos que es en la llamada “nueva historia”, historia que como se advertía vuelve creativamente a la narrativa, en la que hallamos más afinidades y deudas intelectuales del libro de Claudia Steiner. Como ejercicio intelectual vamos a mirar su contenido en función de las características en las que pone el acento esta corriente intelectual, características anotadas atrás, siguiendo el texto del profesor Stone, en el entendido que este intento es sólo apoyo para una crítica textual y de ninguna manera una ubicación estricta y vinculante a plenitud.

En primer lugar, “la cuestión central en historia, de las circunstancias que rodean al hombre, al hombre en unas circunstancias”. Se trata, claro está, de un énfasis, de una tendencia en la mirada y no de una opción absoluta y excluyente. Los urabaenses, los antioqueños, los colombianos son vistos en todo el texto como actores centrales de los fenómenos históricos, constructores por acción u omisión, víctimas o victimarios, pero en todo caso seres activos que se enfrentan, que se amalgaman, que resisten, que optan por diferentes alternativas en contextos no siempre propicios, pero potencialmente modificables. Las circunstancias rodean al hombre sí, pero es el hombre el que está inscrito positivamente en dichas circunstancias y el que puede modificarlas, valorarlas, presentar alternativas, es decir el que finalmente va haciendo su historia. La circunstancia es social y natural; la primera tiene coloraciones administrativas, políticas, culturales, económicas; Urabá es asignado al departamento de Antioquia, su cambio de adscripción implica un complejo administrativo para hacer efectiva esa realidad, por otra parte es el enfrentamiento de grupos culturales distintos en sus orígenes y en sus trayectorias históricas, con economías diferentes, fenómenos estos que van a producir nuevas realidades a lo largo del siglo xx; de manera análoga el hecho geográfico está ahí, pero él se va a humanizar: la carretera, los puertos, el intento de ferrocarril, el poblamiento, la deforestación, los nuevos cultivos; así las cosas en cierto sentido el hombre va creando sus circunstancias.

En segundo lugar, “los problemas estudiados, de lo económico y demográfico a lo cultural y emocional”. Evidentemente los elementos económicos y demográficos hacen presencia significativa en el texto,

¹⁹ Ibid, pp. 474-476.

tal es el caso del tema de la colonización del golfo, la visión de la tierra prometida por los antioqueños, los procesos de producción y comercialización de la tagua, la madera, el banano; los movimientos migratorios y demográficos producidos alrededor de la construcción de la carretera y de la producción y comercialización de los productos referidos. Sin embargo, no es el aspecto económico lo que en dichas descripciones se subraya, lo que interesa, por lo contrario, es el encuentro de grupos humanos diferentes, con sus valores, normativas, maneras institucionales, dominio de técnicas; ello se liga a un interés esencial del texto: el poder, su ejercicio por los colonizadores y las formas de resistencia por los colonizados. Mención especial merecen el tema de las costumbres, de la imposición de las consideradas “buenas” por el grupo colonizador y la satanización de las del grupo colonizado; el fenómeno religioso y escolar como cuerpos institucionales que expresan complejos culturales diferentes, en conflicto y con “soluciones” que son generadoras potenciales de nuevos conflictos. Por otra parte la descripción de algunos personajes, de sus actividades: Gonzalo Mejía (empresario), Eusebio Campillo (el rey de la tagua), Nazir Yabur (ganadero y terrateniente), Luis Vicente Gómez (contrabandista), esta descripción explora con acierto a través de breves trazos la psicología de éstos, el aspecto emocional, los sentimientos encontrados que suscitaron.

En tercer lugar, “las fuentes fundamentales de influencia: de la sociología, la economía y la demografía a la antropología y la psicología”. Estas fuentes de influencia, son analíticamente distintas de los problemas de interés pero inciden en su escogencia. En el texto hay una influencia multidisciplinar; en él están presentes explícita o implícitamente las disciplinas mencionadas,

pero, como observábamos anteriormente, los problemas de interés son los culturales, políticos y emocionales; problemas que se ligán a la primacia de fuentes conceptuales vinculadas al estudio de estos fenómenos. Por influencia disciplinar o multidisciplinar entendemos el énfasis en la mirada de los fenómenos. La sociología hace presencia como la descripción de tipos de relaciones sociales con sentido y el dibujo de la trayectoria de éstas: el encuentro del interior andino con la costa caribeña colombiana en la región de Urabá en los años 1900 a 1960; la economía como el acercamiento a los problemas de producción y comercialización de varios productos y en relación con ello al uso y propiedad de tierras, aguas y bosques: tagua, ipecacuana, madera, banano, ocupación de tierras, formación de empresas productivas, construcción de la carretera, intentos de construcción del ferrocarril, puertos, etc; la demografía como el problema de los desplazamientos humanos, los tipos de poblamiento, la urbanización, el crecimiento poblacional, el balance demográfico entre grupos diferentes, etc.: el poblamiento inicial de la región, los grupos indígenas y los negros, el frustrado intento antioqueño de colonización en los primeros años del siglo, los movimientos poblacionales posteriores, el crecimiento demográfico durante el siglo xx. La perspectiva antropológica, la psicológica y la política tienen una especial presencia. En materia antropológica, el hombre como hacedor de cultura, el enfrentamiento de hombres adscritos a complejos culturales diferentes y las resultantes de dicho enfrentamiento: indígenas y negros, indígenas y antioqueños, negros y antioqueños y la modificación de los mapas culturales a lo largo de la primera mitad del siglo; en la psicológica, las líneas dominantes de la formación de la personalidad: las tensas

relaciones entre hombres de diferentes grupos sociales, las estrategias en la lucha por la imposición de maneras culturales que son al mismo tiempo líneas matrices en la formación de la personalidad, el control del sexo, del sexo intercultural, la imposición de las creencias sobre lo sacro y lo trascendente, etc.; finalmente, en lo político, las relaciones de poder entre los grupos, el juego por la imposición de la voluntad de unos sobre los otros, el control de los recursos físicos y sociales, las expresiones de ello en la administración: adscripción inicial de la región costeña al departamento andino de Antioquia, y manejo de lo administrativo, las clientelas de los políticos de los diferentes grupos, sus relaciones internas y sus relaciones con los otros grupos, el tema local, regional, nacional, etc.

En cuarto lugar, “del grupo, al individuo”. En esta tensión hallamos un balance: el texto es una historia social, él interesa trazar una línea, una resultante del encuentro de dos regiones distintas social, cultural y económicamente, como tal el tema de los grupos sociales es esencial en ella, sin embargo, dicha línea se ayuda a construir parcialmente desde la narrativa de vidas individuales, vidas que focalizan muchos de los problemas de las relaciones entre los grupos y de la resultante de dichas relaciones. Los testimonios de personas de la región, las maneras de muchos de los funcionarios citados a través de documentos que dan cuenta de sus actuaciones, la descripción de eventos y aventuras de personajes que calaron en la memoria colectiva o que se inscriben ya en las mitologías locales, no se hallan en el vacío, sino que adquieren sentido en el contexto social del cual formaron parte y que ayudaron a construir. En un doble juego la historia se construye desde las miradas de muchos de

sus actores y la reconstrucción de muchas vidas individuales ayuda a entender las tendencias grupales. En general son anécdotas sencillas, ligeras pinceladas que, no obstante (o tal vez por ello mismo), cumplen su cometido: tejer una narración con sentido. Tal es el caso, entre otros, de Raquel Miranda, bailadora de bullerengue, cuando recuerda la anécdota familiar de la llegada de sus padres de Bolívar a Urabá; de Domicó, indígena emberá, quien similar a Raquel Miranda, narra la saga familiar del tránsito del Sinú a Urabá a comienzos del siglo xx; de Jacinto Zúñiga, quien desde su vejez recuerda muchas historias de familias que llegaron buscando fortuna; o del papel de los funcionarios antioqueños y de los sacerdotes católicos que actuaron como figuras claves en la colonización así como de los personajes ya mencionados Eusebio Campillo, Nazir Yabur y Luis Vicente Gómez, construidos desde el recuerdo, las anécdotas, el trabajo de archivo, la lectura de prensa y libros.

En quinto lugar, “los modelos explicativos del cambio histórico, de lo estratificado y monocausal a lo interconectado y multicausal”. ¿Hay un orden explicativo del cambio social en el libro? ¿Es monocausal o multicausal la explicación del inicio de la colonización, del curso tortuoso de ésta y de su resultante final? Una cosa parece clara: todo evento es multicausal y contribuye en mayor o menor medida a la factura de otros eventos. La colonización se da por la necesidad de la expansión de la frontera agrícola, necesidad ahincada en elementos económicos, políticos, ecológicos, culturales, a su vez, ella influye sobre dichos elementos, reubicándolos en sus contextos estructurales, dándoles nuevos pesos, alineándolos en diversas tendencias, etc. Se trata de un intrincado juego de variables, donde la investigadora va constru-

yendo narraciones con sentido en tanto conecta hechos que al actor singular de ellos aparecen las más de las veces como aislados.

En sexto lugar, “en la metodología, de la cuantificación del grupo al ejemplo individual”. Aquí las tensiones entre estas opciones prácticamente no se presentan pues el peso está puesto en lo cualitativo, en donde juegan un papel preponderante los ejemplos individuales. No es que no haya datos cuantitativos importantes e indicadores numéricos de situaciones de interés, tal el caso del comportamiento de algunas exportaciones o del crecimiento demográfico en los municipios de Urabá. Sin embargo, lo cuantitativo aparece en un segundo lugar, el dato numérico sólo remata algunas pocas líneas narrativas y en todo caso es secundario. La definición de tendencias en las relaciones entre los grupos encontrados halla como puntos nodales los ejemplos singulares, de vidas, de empresas económicas, de actividades varias, de actitudes de los funcionarios, ejemplos que permiten la construcción, por la autora, de una atmósfera y la captación de ésta por el lector. Mención especial merecen, en la dirección de la construcción de dicha atmósfera a partir de descripciones singulares pero con sentido, el uso de fuentes variadas: trabajo de campo; libros sobre el tema; revistas, informes y monografías; prensa; documentos de archivo; entrevistas. Hay que constatar que las narraciones sobre los diversos temas singulares cumplen la función de apuntalar en dichos hechos tendencias generales, es decir, que ellas aparecen intrínsecamente vinculadas a una línea de comportamiento social y en consecuencia pretenden ejemplarizar ésta.

En séptimo lugar “en la organización, de lo analítico a lo descriptivo”. La narrativa, centrada en la historia construida por

los colonizadores y por los colonizados (unas de las tantas historias posibles sobre Urabá) es de suyo descriptiva. El texto pretende reconstruir dichas historias: como vieron y vivieron el encuentro los antioqueños y como lo vieron y vivieron los urabaenses. Pero la construcción-reconstrucción de dichas historias (como se ha advertido atrás) tiene supuestos analíticos implícitos: las ciencias sociales que han contribuido a la escogencia de algunos temas y el énfasis en su mirada, en la escogencia del material, en la organización de éste, en su presentación. Para el lector se trata de una narrativa con un sentido explícito: el encuentro del interior andino con la costa atlántica colombiana en la región de Urabá en los primeros sesenta años del siglo xx. Para la escritora, esa narrativa implicó una escogencia de problemas, de materiales, de énfasis singulares, de líneas de construcción de la narrativa, de planteo de temas abiertos, de conexiones implícitas con otros temas de la historia nacional, que fueron hechas desde visiones globales de la sociedad en general y de la sociedad colombiana en particular, en cuya génesis está en buena medida el instrumental de las ciencias sociales.

Finalmente, en octavo lugar, “en la conceptualización de la función histórica de lo científico a lo literario”. Lo científico por definición siempre es perfectible, nunca está agotado, toda realización guiada por su método se sabe provisional e incompleta; lo artístico pretende, por diferencia, la totalidad en su realización singular, en el juego de la obra de arte como hecho social y el goce de ella por el individuo. El lenguaje de la ciencia obedece a lógicas ahincadas en la obtención de un conocimiento verificable, expresado en conceptos que pretenden dar cuenta de la realidad y que como tales son limitados y perfectibles; el

lenguaje del arte obedece a lógicas ahincadas en la expresión sensible de ideas, concepciones y sentimientos a través de diferentes medios formales, que posibilitan al artista y al que goza del arte una vivencia unitaria y coherente; así, lo literario, en tanto hecho artístico, pretende expresar sensiblemente ideas, concepciones y sentimientos que posibilitan al escritor y al lector interesado una vivencia unitaria. Una historia que no olvide los desarrollos de la ciencia social insistirá en un recopilación interesada y selectiva de material factual y en su tratamiento (lo cual puede implicar hipótesis alternativas y divergentes) en un orden y presentación, a tenor de elementos conceptuales que se confundirían con las líneas de análisis, sin prejuicio de una escritura exigente y agradable al escritor y al lector. El lenguaje del libro objeto de nuestro interés (ya lo hemos dicho) define claras raigambres en las ciencias sociales y ello es evidente en la presentación del material y en su trato, pero la pretensión de hacer una narrativa agradable (es decir grata a la sensibilidad) es también clara: tensiones en la narración, frases cortas, temas atractivos a veces olvidados en otras historias (sexo, moral), titulación llamativa y esencial de los capítulos, insistencia en personajes que atraen novelescamente la atención del lector, citas ejemplares y pintorescas que sirven para recrear el ambiente. A ello hay que agregar la diagramación ágil y funcional lograda por Ángela María Echavarría Silva y el diseño de la cubierta que plasma en una imagen impactante el encuentro asimétrico de los mundos recreados en el libro, diseño de Saúl Álvarez Lara.

Quedan por responder en este ensayo y para el texto de la profesora Steiner, como se obviaron (si se obviaron) los problemas que a propósito de la opción narrativa descriptiva minuciosa o de una biogra-

fía individual relaciona el profesor Stone; veamos:

- i) “retórica argumental basada en unos pocos ejemplos, historias locales e incluso la negación de estas en su carácter de totalidad y la concentración en el estudio de una célula única”: pero aquí los ejemplos son eso ejemplos, es decir expresiones de una tendencia; la historia regional se conecta con un ámbito mayor, lo nacional;
- ii) “el problema de la distinción entre lo normal y lo exótico”: si entendemos por normal, para este caso, el comportamiento habitual en situaciones de encuentro de grupos sociales diversos social, económica y culturalmente, aquí no hay exotismo, lo habitual se dio, se establecieron relaciones de dominio de un grupo sobre otro y a ello le correspondieron construcciones diferenciales de historias;
- iii) “la interpretación la cual requiere de la historia analítica”: está claro el uso de herramientas analíticas de raigambre científico social, ellas están presentes en la escogencia de temas y en el trato de ellos;
- iv) “la tentación de la erudición pura”: tentación en la que no se cayó, lo citado tomado de diversas fuentes está inscrito en la construcción de la narrativa de interés;
- v) “el focalizar la atención sobre lo sensacional, pero olvidar las vidas del común”: no hay sensacionalismo en los temas ni en su tratamiento, muchas anécdotas llaman la atención de especial manera, pero ellas se inscriben en el contexto de las tendencias descritas, tendencias que dibujaron las gentes del común.

Epílogo crítico

Algunas conclusiones parecen claras:

- i) El carácter del texto examinado como historia regional y su contribución como tal a la construcción de una historia nacional. Las vicisitudes, en la primera mitad del siglo xx, de Urabá, zona costera del Atlántico colombiano, de sociedades negras e indígenas y mestizas de economía recolectora asociada a circuitos comerciales extraregionales y su inclusión parcial a una división político administrativa, Antioquia, con una sociedad diferente, ahincada tradicionalmente en los Andes, fundamentalmente de poblamiento hispano, católica, de economía campesina, con gran aprecio por el comercio y vinculada plenamente al mercado nacional, inclusión esta que se da bajo la forma de colonización;
- ii) Se trata de una historia hecha desde algunas perspectivas del grupo colonizador y del colonizado. En esta dirección se enriquecen trabajos anteriores, pero por supuesto queda abierto el llamado a nuevas historias que completen las visiones mencionadas y que las equilibren con otras perspectivas (de género por ejemplo, o de grupos negros o indígenas específicos, o de sectores sociales particulares de la sociedad antioqueña o de la sociedad nacional, etc);
- iii) Las afinidades en el tratamiento del tema, problemas estudiados, fuentes, relación grupo individuo, explicaciones o planteos causales, asuntos de método, aspectos analíticos y descriptivos y conceptualización con las maneras propias de la llamada "nueva historia", en el entendido que ésta no muestra un aparato conceptual unívoco y en que las afinidades mencionadas no implican, en manera alguna, una estricta y exclusiva ubicación del texto en dicha corriente historiográfica, sino tan sólo una relativa y flexible comunidad con ella, en la cual hay muchas veces acentos y matices divergentes;
- iv) La apertura de temas de investigación histórica para los interesados: los temas aguardan a los investigadores que los van a crear y (aunque parezca una proyección) son inexistentes mientras ellos no los creen; ni el tema existe sin el investigador, ni éste sin él. La investigación estudiada muestra claramente dicha relación. La historia colombiana, la de sus regiones y localidades, está abierta a los interesados en un proceso sin fin: la investigación histórica;
- v) Y finalmente, las generalizaciones implícitas que del texto se desprenden (entre otras, las que devienen del encuentro Urabá-Antioquia en los primeros años del siglo, encuentro fundamental para entender el curso posterior de las relaciones sociales en Urabá y las que devienen del "desconocimiento del otro" en las historias construidas por el grupo colonizador dominante -pero también por el grupo colonizado-, desconocimiento igualmente fundamental para entender los desencuentros y las rupturas sociales y económicas en la región) dejan enseñanzas, que deberían ser tomadas en cuenta, si queremos aprender algo del estudio de la historia; en primer lugar que no hay ningún presente gratuito y que como tal el futuro se construye desde el ayer y desde el hoy; y en segundo lugar, que la verdad histórica se hace desde la propia historia y que como tal es relativa y cambiante, cuestión ésta que atañe a las historias construidas por el común y por los historiadores de profesión.

Referencias

- CARR, Edward Hallett, *¿Qué es la historia?*, Barcelona: Seix Barral, 1978.
- ELIAS, Norbert, "Los procesos de formación del Estado y de construcción de la Nación" En: *Historia y sociedad*, N° 5. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Dic. 1998.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, *Manual de Historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1980, 3 vol.
- MELO, Jorge Orlando, "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes", En: *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural*. Universidad Nacional de Colombia. N°2, Bogotá, Ene.-Mar. 1969.
- LONDOÑO, Patricia, "Novedades editoriales en la Historia de Colombia", En: *Historia y Sociedad*, N°7. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Dic. 2000.
- RUSTOW, Dankwart A., "Nación", En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Tomo 7, Madrid: Aguilar, 1975.
- STEINER, Claudia, "Análisis del modelo de organización y capacitación en el proyecto de economía campesina -PEC Urabá-", En: Fondo Nacional de Proyectos de Desarrollo, Bogotá, 1987.
- , "Urabá: ¿colonización o barbarie?", En: *Gaceta*, N° 9. Colcultura, Bogotá, Dic. 1990-Feb. 1991a.
- , "El rey Leopoldo de Bélgica en Urabá", En: *Revista Credencial-Historia*, Bogotá, Sep. 1991b.
- , Poblamiento, colonización y cultura en el Urabá antioqueño. Fundación para la promoción de la Investigación y la Tecnología, Banco de la República. Bogotá. Colombia. 1991.
- , "Urabá: de región de frontera a región de conflicto", En: *Conflicto social y violencia. Memorias del simposio Conflicto social en América Latina*, Bogotá: VI Congreso de Antropología en Colombia, 1993.
- , *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000.
- STONE, Lawrence, "El renacer de la narrativa: reflexiones sobre una nueva vieja historia", En: *Eco-Revista de la Cultura de Occidente*, Tomo XLIII/5. N° 239, Bogotá: Sep. 1981.
- VANCE, Rupert B., "Región", En: *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Tomo 9, Madrid: Aguilar, 1975.
- WEBER, Max, *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1969, 2 vol.

Nicolás Boris Esguerra Pardo
Sociólogo
Universidad Nacional de Colombia